

Vive y experimenta el amor de Dios

Domingo de Ramos

Hoy celebramos el Domingo de Ramos, cuando que Jesús va hacia Jerusalén. En el camino se le van uniendo muchos. Y en el último tramo, Jesús sana a un ciego. ¡Es admirable!

Va llegando a Jerusalén por el lado de Betania, por donde se esperaba la entrada del Mesías y pide que le traigan un burrito. Los discípulos echan sus mantos sobre el burrito y la gente pone sus mantos para alfombrar el camino por donde pasa Jesús. Cortan palmas y gritan: ¡Hosana, bendito el que viene en el nombre del Señor!

Así Jesús es proclamado el Mesías, el Salvador.

¿Pero cómo nos va a salvar Jesús? Entregando su vida. Él, que nos ama más que nadie, nos dio lo más grande: su propia vida.

Pero Jesús necesitaba que todas las personas, de todos los tiempos y de cualquier lugar del mundo, pudieran estar presentes cuando Él diera su vida. Entonces por medio del pan y del vino, nos entrega su propio cuerpo y su propia sangre. El mismo cuerpo y la misma sangre que entregará al morir. Esto es lo que celebraremos el Jueves Santo: La Cena del Señor.

Y el Viernes Santo celebramos que Jesús murió. ¿Por qué lo celebramos? Porque a través de su muerte, Jesús hizo lo que nosotros no podemos hacer por nuestras propias fuerzas: acercarnos a Dios y amarlo hasta el extremo. Él tomó todo nuestro pecado, que son todas esas veces que rechazamos el amor y el perdón de Dios y los clavó junto con Él en la cruz. Así, si nosotros nos arrepentimos de verdad, queremos no volver a pecar y nos confesamos con el sacerdote, que en realidad es Jesús mismo, podemos experimentar el perdón de Dios. Además Jesús nos da su Espíritu para que podamos amar como Él ama: entregándonos a los demás y amando a Dios con todo nuestro corazón, dándole lo más grande que tenemos: nuestra propia vida.

Erika M. Padilla

Palabra y Obra © ®

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.